

- JESUCRISTO Y LOS ENFERMOS -
(En el Evangelio de Lucas)

-Todos los evangelios nos refieren curaciones de enfermedades llevadas a cabo por Cristo, durante su ministerio público. Pero ha sido Lucas, el evangelista de la bondad y de la misericordia de Jesús, el que mejor ha reflejado en sus relatos la atención y delicadeza de Jesucristo con los enfermos.

-Médico de profesión, hombre de una finura y delicadeza singular de alma, ha penetrado de modo singular en el remanso del alma de Jesús y nos ha puesto de relieve sus sentimientos interiores.

I.-LA ACTITUD DE CRISTO

1.-La actitud de Cristo con los enfermos es puesta de relieve por Lucas ya desde el principio de su ministerio. Nos refiere Marcos que, ~~Jesús~~ al atardecer de una de sus primeras jornadas de predicación en Cafarnaúm, le trajeron todos los enfermos y "curó a muchos que se encontraban mal de muchas enfermedades" (1, 32-34). Lucas, refiriendo los mismos episodios anota la actitud concreta de Jesús: "A la puesta del sol, todos cuantos tenían enfermos de diversas dolencias se los llevaban, y "poniendo él las manos sobre cada uno de ellos, los curaba" (4, 40).

2.-Estos rasgos de atención y delicadeza de la actitud de Cristo aparecen sobre todo en cuatro relatos de curación que son elaboración propia de Lucas. Sólo él los consigna.

2.1.-El primero es La resurrección del hijo de la viuda de Naím (7, 11-17). Nos refiere Lucas que Jesús, al ver a la madre que acompañaba el cadáver de su hijo único que llevaban a enterrar, "tuvo compasión de ella y le dijo: no llores" (v. 13). Devuelve la vida a su hijo, y Jesús -constata S. Lucas- "se lo entregó a su madre" (v. 13).

2.2.-El segundo es La curación de la mujer encorvada (13, 10-13). Estando Jesús enseñando en la sinagoga, había allí una mujer enferma, que estaba encorvada desde hacía 18 años, de tal modo que no podía enderezarse en modo alguno. "Al verla Jesús, la llamó y le dijo: Mujer, quedas curada de tu enfermedad. Le impuso las manos y quedó curada" (v. 12-13). A quienes le critican el haber realizado una curación en sábado (cosa que los judíos no permitían) y recomendaban a los enfermos que no fuesen a curarse

en día de sábado, les contesta: "Vosotros desatáis del pesebre en día de sábado a vuestro buey o vuestro asno. Y a ésta, que es hija de Abraham, a la que ató satanás hace ya 18 años, ¿no estaba bien desatarla de esa ligadura en día de sábado?" (v.15-16).

2.3.-El tercer relato es: La curación de un hidrópico (14,1-6) (también en día de sábado). Uno de los jefes de los fariseos le había invitado a comer. Había allí, delante de él, un hombre hidrópico. "Jesús le tomó, le curó y le despidió" (v.4). A los fariseos, que le espiaban a ver si curaba en sábado, les hace el siguiente razonamiento: "¿A quién de vosotros se le cae un hijo o un buey a un pozo en día de sábado y no lo saca al momento?" (v.5). No pudieron responder a esta actitud solícita y delicada de Jesús, que coloca el hacer el bien por encima de la observancia del sábado.

2.4.-El último relato es: La curación de diez leprosos (17,10-19). Yendo camino de Jerusalén, le salen al encuentro diez leprosos que le suplican: "Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros" (v.13). Jesús tuvo compasión de ellos y les dice: "Id y mostraos a los sacerdotes" (eran quienes tenían que certificar su curación). Al ir de camino quedaron curados. Lucas añade un rasgo que pone de relieve los sentimientos delicados del corazón de Cristo. Sólo uno de ellos volvió a dar gracias a Jesús; precisamente un samaritano (los samaritanos eran aborrecidos por los judíos). "¿No quedaron limpios los diez? -le dice Jesús-. Los otros nueve, ¿dónde están? ¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios sino este extranjero?" (vv.17-18). El agradecimiento es uno de los más nobles sentimientos del corazón humano. Y Cristo, que tenía un corazón tan sensible y más que el nuestro, manifiesta su complacencia por el agradecimiento del samaritano y su sentimiento ante la falta de gratitud de los otros nueve.

II.-SIGNIFICACION ULTERIOR DE LA ACTITUD DE JESUCRISTO

1.-Cristo vino al mundo a redimirnos de nuestros pecados y a hacernos hijos de Dios, miembros de la Familia Divina. Y, en consecuencia, partícipes de la Felicidad Celestial. A ello se ordenaba, como a su meta final, la predicación y toda la actividad de Jesús. También las curaciones de enfermos.

2.-Cristo no curó a todos los enfermos de su tiempo. No vino a suprimir las enfermedades, que son algo connatural a nuestra naturaleza humana mortal. Realizó sólo unas cuantas curaciones

prodigiosas, con una finalidad ulterior. Los milagros de curaciones constituían un signo y anuncio prefigurativo de la transformación que experimentarán nuestros cuerpos al final de los tiempos; de la liberación de todos los males y enfermedades que nos aquejan durante nuestra vida mortal; de la glorificación que obtendrán con la resurrección, la cual hará nuestros cuerpos gloriosos, como dice San Pablo, a semejanza del cuerpo de Cristo Resucitado (Fil 3, 21). Esta ulterior finalidad manifiesta que la actitud de una enfermera cristiana no debe concluir con la mera atención humana para que el enfermo recobre su salud material.

III.-LECCIONES DE LA ACTITUD DE CRISTO

1.-A imitación de Cristo una enfermera cristiana ha de tratar a los enfermos con solícita y delicada atención. No está en su mano devolver la salud al enfermo de modo milagroso, pero sí proporcionarle los medios más adecuados para su salud y hacerlo con verdadero amor y cariño. Esto constituye realmente una medicina de carácter anímico que impacta muy favorablemente al enfermo.

2.-Pero su atención al enfermo no debe terminar ahí. A la luz de la enseñanza y ejemplo de Cristo, una enfermera cristiana, *hará bien* en advertir al enfermo 'que ha curado' de su enfermedad *que debe* dar gracias a Dios por la salud recuperada; como hizo el samaritano curado de la lepra, con gran agrado y complacencia por parte de Jesús. Tiene que animar al enfermo 'que sufre' a que ofrezca su dolor y sufrimiento a Dios, que quiere que todas las cosas concurren a nuestro bien (Rom 8, 28). También la enfermedad. Y el dolor y el sufrimiento concurren a nuestro bien, y al de los demás, si lo unimos al sacrificio de Cristo. A San Pablo le proporcionaban los sufrimientos una profunda alegría, al pensar que con ello contribuía al bien de los demás (Col 1, 24).

3.-Y cuando el enfermo llega al 'proceso terminal', hay que animarle y estimularle a poner su mirada en la bondad y misericordia de Cristo, siempre dispuesto a perdonarle y llevarle a la Patria definitiva y gloriosa. Donde se va a encontrar con los seres queridos que le han precedido en la muerte, con Jesucristo glorioso que le quiere hacer partícipe de su Gloria y Felicidad.

-Y todo ello, a imitación de Cristo, y con la ayuda de María 'SALUS INFIRMORUM'.